

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdm. P. Eduardo Llanas, escolapio

DOCUMENTO IMPORTANTE

CARTA DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE EL PAPA PÍO X

Á LOS ARZOBISPOS Y OBISPOS FRANCESES

(Continuación)

L Sillón tiene la noble preocupación de la dignidad humana. Pero esta dignidad la entiende á la manera de ciertos filósofos, de quienes la Iglesia dista mucho de poder alabarse. El primer elemento de esta dignidad es la libertad, entendida en el sentido de que todo hombre, excepto en materia de religión, es autónomo. De este principio fundamental saca las siguientes conclusiones: Hoy el pueblo está en tutela debajo de una autoridad distinta de él; luego debe libertarse de ella: *emancipación política*. Está bajo la dependencia de patronos que, detentando sus instrumentos de trabajo, lo explotan, oprimen y rebajan; luego deben sacudir su yugo: *emancipación económica*. Está dominado, finalmente, por una casta llamada directora, á la cual su desarrollo intelectual asegura una preponderancia indebida en la dirección de los negocios; luego debe sustraerse á su dominación: *emancipación intelectual*. La nivelación de las condiciones desde este triple punto de vista establecerá entre los hombres la igualdad, y esta igualdad es la verdadera justicia humana. Una organización política y social fundada sobre esta doble base, la libertad y la igualdad (á las que pronto vendrá á juntarse la fraternidad), he aquí lo que ellos llaman democracia.

Sin embargo, la libertad y la igualdad no constituyen más que el lado, por decirlo así, negativo. Lo que constituye propia y positivamente la democracia es la participación mayor posible de todos en el gobierno de la cosa pública. Y esto comprende un triple elemento: político, económico y moral.

Por el pronto, en política, el *Sillón* no suprime la autoridad; antes al contrario, la estima indispensable; pero quiere dividirla ó, mejor dicho, multiplicarla de tal manera que cada ciudadano llegue á ser una especie de rey. La autoridad, es cierto, dimana de Dios; pero reside primordialmente en el pueblo, del cual se desprende por vía de elección ó, mejor aún, de selección, sin que por esto se aparte del pueblo y sea independiente de él; será exterior, pero sólo en apariencia; en realidad será interior, porque será una autoridad consentida.

Á proporción ocurrirá lo propio en el orden económico. Sustraído á una clase particular, el patronazgo se multiplicará tanto que cada obrero será una especie de patrono. La forma llamada á realizar este ideal económico no será, según dicen, la del socialismo, sino un sistema de cooperativas suficientemente multiplicadas para provocar una concurrencia fecunda y para asegurar la independencia de los obreros, que no estarán encadenados á ninguna de ellas.

He aquí ahora el elemento capital, el elemento moral. Como la autoridad, según se ha visto, es muy reducida, es menester otra fuerza para suplirla y para oponer una reacción permanente al egoísmo individual. Este nuevo principio, esta fuerza, es el amor del interés profesional y del interés público, es decir, del fin mismo de la profesión y de la sociedad. Imaginaos una sociedad donde en el alma de cada miembro, con el amor innato del bien individual y del bien familiar, reinara el amor del bien profesional y del bien público; donde en la conciencia de cada ciudadano estos amores se subordinaran de tal modo que el bien superior se antepusiera siempre al bien inferior, esta sociedad ¿no podría pasarse casi sin autoridad y no ofrecería el ideal de la dignidad humana, teniendo cada ciudadano un alma de rey, cada obrero un alma de patrono? Arrancado de la estrechez de sus intereses privados y elevado á los de su profesión, y más arriba, hasta los de la nación entera, y más arriba aún, hasta los de la humanidad (pues el horizonte del *Sillón* no se detiene en las fronteras de la Patria, sino que se extiende á todos los hombres hasta los confines del mundo), el corazón humano, ensanchado por el amor del bien común, abrazaría á todos los compañeros de la misma profesión, á todos los compatriotas, á todos los hombres. Y he aquí la grandeza y la nobleza humana ideal realizada por la célebre trilogía: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Ahora bien; estos tres elementos, político, económico y moral, están subordinados uno á otro, siendo el principal, según hemos

dicho, el elemento moral. En efecto, imposible es que viva democracia política alguna si carece de raíces profundas en la democracia económica; pero á la vez, ni una ni otra son posibles si no arraigan en tal estado de ánimo que la conciencia posea responsabilidades y fuerzas morales proporcionadas. Pero suponed un estado de ánimo así formado de responsabilidad consciente y de fuerzas morales, y la democracia económica surgirá de ahí, naturalmente, para explicarse en actos de esa responsabilidad consciente y de esas fuerzas; del mismo modo y por igual camino saldrá del régimen corporativo la democracia política; y la democracia política y la económica, ésta como soporte de aquélla, quedarán asentadas en la conciencia aun del pueblo sobre fundamentos inquebrantables.

Tal es, en resumen, la teoría, se podría decir el sueño, del *Sillón*; á eso tiende su enseñanza y lo que llama educación democrática del pueblo, es á saber, á levantar al sumo grado la conciencia y responsabilidad cívica de cada ciudadano, de donde fluirán la democracia económica y la política, y el reinado de la justicia, de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad.

Esta rápida exposición, Venerables Hermanos, os muestra ya claramente cuánta razón teníamos de decir que el *Sillón* opone doctrina á doctrina, que edifica su ciudad sobre una teoría contraria á la verdad católica y que falsea las nociones esenciales y fundamentales que regulan las relaciones sociales en toda sociedad humana. Las siguientes consideraciones pondrán todavía más de realce dicha oposición.

El *Sillón* coloca primordialmente la autoridad pública en el pueblo, de quien se deriva luego á los gobernantes, de tal manera, sin embargo, que continúa residiendo en él. Pero León XIII condenó formalmente esta doctrina en su Encíclica *Diuturnum illud*, sobre el Principado político, cuando dice: «Muchísimos modernos, siguiendo las huellas de los que en el siglo pasado se atribuyeron el nombre de filósofos, afirman que toda potestad procede del pueblo, por lo cual los que la ejercen en la sociedad no la ejercen por derecho propio, sino por delegación del pueblo y con la expresa condición de ser revocable por la voluntad del mismo pueblo que se la confirió. Enteramente contrario es el sentir de los católicos que hacen derivar de Dios el derecho de mandar, como de su principio natural y necesario» (1). Sin duda el *Sillón* hace descender de Dios esta autoridad,

(1) Imo recentiores perplures, eorum vestigiis ingredienti, qui sibi superiore saeculo philosophorum nomen inscripserunt, omnem inquit potestatem a populo esse: quare qui eam in civitate

que coloca primero en el pueblo; mas de tal manera que «sube de abajo para ir arriba, mientras que en la organización de la Iglesia el poder desciende de arriba para ir abajo» (1). Pero prescindiendo de la anomalía de una delegación que sube, cuando por su condición es natural que baje, León XIII refutó de antemano esta tentativa de conciliación de la doctrina católica con el error del filosofismo. Porque continúa: «Importa advertir en este lugar que los supremos gobernantes pueden en ciertos casos ser elegidos por la voluntad y decisión del pueblo, sin que la doctrina católica lo contradiga ni repugne. Bien que esta elección designa al príncipe, mas no le confiere los derechos del principado, ni delega el poder, sino que determina por quién ha de ser ejercido (2).

Por lo demás, si el pueblo permanece poseedor del Poder, ¿qué viene á ser la autoridad? Una sombra, un mito; no hay ya ley propiamente dicha; no hay ya obediencia. El *Sillón* mismo lo reconoce al reclamar en nombre de la dignidad humana la triple emancipación política, económica é intelectual; la ciudad futura para la cual se afana, no tendrá ni amos ni servidores; los ciudadanos serán todos libres, todos camaradas, todos reyes. Una orden, un precepto, fueran un atentado contra la libertad; la subordinación á una superioridad cualquiera, disminución del hombre; la obediencia, degeneración. ¿Es ésta, Venerables Hermanos, la traza con que la doctrina tradicional de la Iglesia nos representa las relaciones sociales en la ciudad, aunque más perfecta se la suponga? ¿Por ventura toda sociedad de hombres independientes y desiguales por naturaleza no necesita una autoridad que dirija la acción de todos al bien común y que imponga su ley? Y si en la sociedad hay seres perversos (y los habrá siempre), ¿no deberá la autoridad ser tanto más fuerte cuanto más amenazador sea el egoísmo de los malvados? Además, ¿puede decirse con sombra siquiera de razón que sean incompatibles la autoridad y la libertad, á menos de engañarse groseramente sobre el concepto de la libertad? ¿Puede enseñarse que la obediencia es contraria á la dignidad humana y que el ideal sería reemplazarla por «la autoridad consentida»? ¿Acaso no tenía presente el Apóstol San Pablo la sociedad humana

gerunt, ab iis non uti suam geri, sed ut a populo sibi mandatam, et hae quidem lege, ut populi ipsius voluntate a quo mandata est revocari possit. Ab iis vero dissentiant catholici homines, qui jus imperandi a Deo repetunt veluti a naturali necessarioque principio.

(1) Marc Sagnier, *Discours de Rouen*, 1907.

(2) Interest autem attendere hoc loco eos qui reipublicae praefuturi sint posse in quibusdam causis voluntate iudicioque deligi multitudinis, non adversante neque repugnante doctrina catholica. Quo sane delectu designatur princeps, non conferuntur iura principatus, neque mandatur imperium, sed statuitur a quo sit gerendum.

en todos sus estados posibles cuando prescribía á los fieles la sumisión á toda autoridad? ¿Acaso la obediencia á los hombres, en cuanto representantes legítimos de Dios, es decir, en suma, la obediencia á Dios rebaja al hombre y le abate debajo de sí mismo? ¿O es que el estado religioso fundado sobre la obediencia será contrario al ideal de la naturaleza humana? ¿O que los Santos, que han sido los más obedientes de los hombres, habrán sido esclavos y degenerados? ¿Puede imaginarse, en fin, un estado social donde Jesucristo, vuelto á la tierra, no diera ya ejemplo de obediencia ni dijera: Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios?

El *Sillón*, que enseña semejantes doctrinas y las pone en práctica en su vida interior, siembra, por tanto, entre vuestra juventud católica nociones erróneas y funestas sobre la autoridad, la libertad y la obediencia. Lo propio ocurre con la justicia y la igualdad. Se esfuerza, dice, en realizar una era de igualdad, que será, por eso mismo, una era de justicia mejor. Para él, pues, toda desigualdad de condición es una injusticia, ó al menos una menor justicia: principio sobremanera contrario á la naturaleza de las cosas, generador de envidia y de injusticia y subversivo de todo orden social. Asimismo la democracia es la única que según él inaugurará el reinado de la justicia perfecta: mas ¿no es esto hacer injuria á las otras formas de gobierno, que se rebajan de esta suerte á la condición de Gobiernos impotentes, sufrideros tan sólo á falta de cosa mejor? Por lo demás, el *Sillón* tropieza tambien en este punto con las enseñanzas de León XIII. Hubiera podido leer en la Encíclica ya citada del Principado político que, «*salva la justicia*, no está prohibido á los pueblos darse el gobierno que responde mejor á su carácter ó á las instituciones y costumbres que recibieron de sus antepasados» (1). Ahora bien; como la Encíclica se refiere á la triple forma de gobierno bien conocida, supone, por el mismo caso, que la justicia es compatible con cada una de ellas. Pues la Encíclica sobre la condición de los obreros, ¿no afirma claramente la posibilidad de restaurar la justicia en las organizaciones actuales de la sociedad, puesto que indica los medios? Mas como, sin duda alguna, quería hablar León XIII, no de una justicia cualquiera, sino de la justicia perfecta, al enseñar que la justicia es compatible con las tres formas de gobierno conocidas, enseñaba tambien que, por este lado, no goza la democracia de especial privilegio. Los sillonistas, que pretenden lo contrario, ó bien rehusan oír

(1) Quamobrem, salva iustitia, non prohibentur populi illud sibi genus comparare reipublicae, quod aut ipsorum ingenio aut maiorum institutis moribusque magis respondeat.

á la Iglesia, ó se forman de la justicia y de la igualdad un concepto que no es católico.

Otro tanto sucede con la noción de la fraternidad, cuyo fundamento ponen en el amor de los intereses comunes ó, por cima de todas las filosofías y de todas las religiones, en la simple noción de humanidad, englobando así en un mismo amor y tolerancia á todos los hombres con todas sus miserias, tanto intelectuales y morales como físicas y temporales. Mas la doctrina católica nos enseña que el primer deber de la caridad no está en la tolerancia de las convicciones erróneas, por sinceras que sean, ni la indiferencia teórica ó práctica para el error ó el vicio en que vemos sumidos á nuestros hermanos, sino en el celo por su mejoramiento intelectual y moral, no menos que por su material bienestar. Esta misma doctrina católica nos enseña también que el origen del amor al prójimo se halla en el amor de Dios, Padre común y fin común de toda la familia humana, y en el amor de Jesucristo, de quien somos en tal excelso grado miembros, que consolar á un desgraciado es hacer bien al mismo Jesucristo. Todo otro amor es ilusión ó afecto estéril y pasajero. Bien lo acredita la experiencia humana en las sociedades paganas ó laicas de todos los tiempos, probando que á ciertas horas la consideración de los intereses comunes ó de la semejanza de naturaleza pesa muy poco en pugna con las pasiones y apetitos del corazón. No, Venerables Hermanos, no hay verdadera fraternidad fuera de la caridad cristiana, que por amor de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Salvador, abraza á todos los hombres para consolarlos y llevarlos á todos á una misma fe y á una misma bienaventuranza del cielo. Al separar la fraternidad de la caridad cristiana así entendida, la democracia, lejos de ser un progreso, constituiría un retroceso desastroso para la civilización. Porque para llegar, como deseamos con toda nuestra alma que se llegue, á la mayor suma de bienestar posible para la sociedad y para cada uno de sus miembros por la fraternidad, ó como también se dice, por la solidaridad universal, son menester la unión de los entendimientos en la verdad, la unión de las voluntades en la moral, la unión de los corazones en el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo. Mas como tal unión no sea realizable sino por la caridad católica, síguese que ésta es la única que puede conducir á los pueblos por el camino del progreso y al ideal de la civilización.

En fin, como principio y fundamento de todas las falsificaciones de las nociones sociales fundamentales, asienta el *Sillón* una falsa idea de la dignidad humana. Dicho suyo es, que, el hombre no será

verdaderamente hombre, esto es, digno de este nombre, sino cuando haya adquirido una conciencia ilustrada, fuerte, independiente, autónoma, poderosa á prescindir de señor, no obedeciendo más que á sí mismo, y capaz de asumir y soportar sin desviarse de su deber las más graves responsabilidades. He aquí una muestra de esas frases hinchadas con que se exalta al orgullo humano, á manera de sueño que arrastra al hombre sin luz, sin guía y sin socorro por el camino de la ilusión, donde, esperando el gran día de la plena conciencia, será devorado por el error y las pasiones. Y ¿cuándo llegará ese gran día? Á menos de que cambie la naturaleza humana (lo que no está en poder del *Sillón*), ¿vendrá alguna vez? ¿Acaso tenían esa dignidad los Santos, por quienes llegó á su apogeo la dignidad humana? Y los humildes de la tierra que no pueden subir tan alto y que se contentan con trazar modestamente su propio surco en la categoría que la Providencia les ha asignado, cumpliendo enérgicamente sus deberes en la humildad, obediencia y paciencia cristianas, ¿no serán dignos de llamarse hombres, ellos á quienes el Señor sacará un día de su condición oscura para colocarlos en el cielo entre los príncipes de su pueblo?

Pero basta ya de reflexiones sobre los errores del *Sillón*; pues si pretendiéramos agotar la materia, habríamos de llamar vuestra atención sobre otros dictámenes suyos igualmente errados y peligrosos; verbigracia, sobre la manera de entender el poder coercitivo de la Iglesia. Importa ver ahora la influencia de estos errores en la conducta práctica del *Sillón* y en su acción social.

LA QUINTA SEMANA SOCIAL

En Barcelona va á celebrarse la quinta de las *Semanas Sociales*, que anualmente tienen lugar en España, desde que en 1906 se reunió la primera en Madrid, á imitación de las establecidas años hace en Alemania, por el Volksverein, potente centro de acción social, en Francia, en Bélgica y en otros países.

La trascendencia de dichas reuniones es grande y la importancia que tienen para los católicos excede á toda ponderación. La lucha religiosa, siempre latente y cada vez más enconada, como si la impiedad quisiera confirmar con sus hechos las palabras proféticas de que la Iglesia sería perseguida, tiene en los actuales tiempos un campo distinto de los pasados: es lucha religioso-social, y en ella

los enemigos del Cristianismo recogen en sus legiones á las inmensas masas de obreros, á las que se ha arrancado todo sentimiento de religiosidad, embruteciendo al proletariado y convirtiendo al trabajador en un ser que no ha de vivir más que para lograr su reivindicación mediante la destrucción y el odio, apartándole la vista del cielo para que sólo por la tierra se arrastre.

No por ser doloroso debemos de reconocer que culpa nuestra, culpa de los católicos es en gran parte el estado á que ha llegado la cuestión social y el agriamiento de relaciones entre las clases directoras y los dirigidos, celosos unos y otros de sus derechos y desconocedores completamente de sus deberes, con el natural desequilibrio de todo vínculo moral, social y jurídico. Reconocida nuestra equivocación de haber estado tanto tiempo alejados de la acción social popular, en nuestros días hay un verdadero resurgimiento de las masas católicas en dirección á lo que debe de ser una de las miras más altas y misión más importante de los católicos, y hay un verdadero pugilato, á veces no muy bien dirigido, para crear, sostener y ampliar las obras sociales en las asociaciones católicas.

Laudable es la idea y digno de todo elogio el fin. Los católicos, individual y colectivamente, bajo la dirección de los Prelados, deben acudir á este terreno de la lucha social; pero para que sea fructífera su labor es necesario conocer el problema en que se basa esta lucha. Tener conciencia de las principales cuestiones que se ventilan, estudiarlas, depurarlas, analizarlas y después proceder á la aplicación de los trabajos hechos. Y al conocimiento de estas cuestiones, á la divulgación de los principios sociológicos, á la enseñanza de las materias que comprende el problema social tienden estos cursos y semanas sociales. Sobre su importancia no hay que insistir: basta ver los frutos dados y que el Romano Pontífice las alienta y los Prelados las bendicen y protegen.

En nuestra ciudad va á celebrarse prontamente una de estas semanas sociales: en los días del 26 de noviembre al 4 de diciembre próximos, reputados sociólogos, prestigiosos profesores, de Barcelona y de fuera de ella, abrirán cátedra para difundir sanas enseñanzas, estudiar trascendentales problemas sociales y dar á conocer temas de actualidad palpitante. Durante una semana se vivirá vida social, vida de acción católica; y ello en Barcelona, en la primera de las capitales españolas en vida esencialmente social.

Los católicos barceloneses no pueden faltar á dichos actos, que se detallan en programas adecuados; y no pueden faltar porque allí está su puesto de honor, su lugar de estudio, para continuar la acción social emprendida, y porque así lo quiere nuestro amadísimo Prelado, con razón calificado de Obispo social. Con él y á sus órdenes, siempre obedientes, hemos de acudir á la Semana Social los

que á obras sociales están dedicados y han mostrado su competencia en ellas, los que se inician en las mismas y también aquéllos que no pertenecen ni á uno ni á otro grupo, pero que quieren el triunfo del catolicismo y desean se extienda la acción saludable del mismo en el orden del problema social.

COSME PARPAL Y MARQUÉS
Presidente de la Academia

UNA EXCURSION

POR LOS PIRINEOS ORIENTALES ⁽¹⁾

(JULIO DE 1910)

SEÑORAS:

SEÑORES:

Quienes nos preciamos de ser vuestros parientes, y nos honramos con ser vuestros amigos, acariciábamos tiempo ha la idea y abrigábamos el deseo de hacer una excursión por el alto Llobregat, comarca que ha sido llamada, con justicia, la Suiza catalana. No conocíamos, la mayoría al menos de los excursionistas, aquella región que recoge las aguas de las mismas fuentes del río que los antiguos llamaron *Lubricatus*, esto es, resbaladizo, de paso arriesgado y dificultoso, de rápida corriente, la cual arrastra hoy, en forma de fuerza hidráulica, una gran riqueza, que pródigo reparte entre las muchas fábricas de sus riberas. Deseábamos nosotros ver y sentir, por decirlo así, la vida de la industria y del trabajo que se desarrolla en sus cuencas: visitar, asimismo, las grandes explotaciones de la fábrica de cemento Portland, de la Pobra de Lillet, y de las minas de carbón, de Fígols; y he aquí que llegaba la ocasión de realizar nuestros proyectos y llevar á término nuestros deseos.

Reducida primeramente la idea de la excursión á la tierra beneficiada por el tranvía ó ferrocarril económico de Manresa á Berga y Guardiola, fué ampliado, afortunadamente, el itinerario; y ahora, después de haberlo realizado felizmente, á Dios gracias, y con el mayor contentamiento de cuantos lo emprendimos, ya os podemos reunir para comunicaros las impresiones por todos nosotros recibidas, y ponerlos á la vista, mediante el aparato de proyecciones, los paisajes, panoramas, casas, montañas, prados, fuentes, obras debidas al ingenio y á la mano del hombre, tipos humanos y demás, que han constituido nuestro encanto y admiración, y que, bajo algún punto

(1) Esta Memoria de viaje ha sido escrita para ser leída, acompañada de proyecciones, ante personas de la familia y de la amistad de los excursionistas: D. Ramón Puig y Font, D.^a Carmen Carsi y Puig; hijos; Margarita, Beatriz, Carmen, Ramiro é Isidro; y el autor de la misma.

de vista, se nos hicieron interesantes. De esta manera aspiramos al gusto, de haceros pasar una ó varias veladas agradables, y haceros participantes, en la medida de lo posible, de los goces é impresiones que nosotros, los viajeros, recibimos.

El paseo, si así puede llamarse, que había de durar sólo, según el primitivo proyecto, de tres á cuatro días, duró doce, habiendo tenido el alcance de una gran circunvalación por los Pirineos Orientales catalanes, así españoles como franceses. Fué por consiguiente, mayor el paréntesis que abríamos á nuestras habituales ocupaciones, satisficimos mejor el anhelo de curiosidad é investigación inherente al espíritu humano, prolongamos más el contacto con la naturaleza, contemplando las sublimidades que nos ofrece, apreciando los cuadros de belleza con que nos deleita, descubriendo la relación de armonía en medio de la variedad y del contraste, y despertando en nosotros la consideración del Poder Supremo que ha creado tantas maravillas. El período que podríamos llamar higiénico, no fué tan breve, y pudimos por más tiempo robustecer nuestros miembros y tonificar nuestros nervios con el ejercicio corporal, favorecido por el clima y el ambiente que nos rodeaba, y oxigenar nuestros pulmones con el aire purificado por el tamiz de inmensos y seculares bosques.

*
* *

El 5 de julio era el designado para la partida. Con bastante anterioridad á la hora de salida del tren de San Juan de las Abadesas, á las ocho y cuarenta minutos de la mañana, nos hallábamos congregados los ocho expedicionarios en la estación del Norte, contentos y alborozados ante la perspectiva de las jornadas de distracción y esparcimiento que nos esperaban.

Todos íbamos provistos de aquellas prendas y objetos que, como el abrigo, habían de servir para el uso personal de cada uno. Hubo excursionista á quien hubierais visto unos días antes en casa Ganzer, eligiendo con prolijo cuidado el color de los lentes, que después se olvidó casi siempre de usarlos oportunamente, y que habían de resguardar su vista de los maleficios del polvo, del sol, y de los efectos de la intensa blancura de la nieve, que pensábamos encontrar en los lugares que íbamos á ascender.

Pero, además de estos efectos, que subvenían á la necesidad de abrigarse y á la conveniencia de precaverse contra las inclemencias del cielo y de la tierra (hubo quien, para librarse de lastimaduras en las piernas y de posibles y temibles picaduras de ciertos animales, llevaba polainas que, mediante un resorte, cerraban automáticamente): además de estas cosas, repito, de empleo particular, llevábamos una máquina fotográfica estereoscópica Gaumont, con la cual fueron sacadas las vistas que van á proyectarse, y un estuche

con un aparato que contenía brújula, termómetro y barómetro, que habían de servirnos, aquélla para guiarnos, de un modo principal en caso de extravío, y éstos para hacer las observaciones correspondientes á la naturaleza de dichos instrumentos.

Uno de los excursionistas se encargó, desde el primer momento, además de la dirección, de la pagaduría y contaduría de todos los gastos, para después ajustar las cuentas, según la santa y sabia regla de San Bruno, *á tanto por uno*.

El convoy de salida de Barcelona era bien diverso del que formábamos á la misma hora del día siguiente.

El termómetro señalaba, al partir, 31°; dato de interés para apreciar la relación inversa que iremos observando entre la altura sobre el nivel del mar y la temperatura. Cómodamente acondicionados en un departamento de segunda, contemplamos los alrededores de nuestra capital y los más alejados horizontes de uno y otro lado de la vía, tan poblados de fábricas, con sus chimeneas que lanzan al espacio de un cielo despejado y azul sus penachos de ennegrecido humo, y tan accidentados, montañosos y cultivados en cuanto lo permite la topografía del terreno. Vemos reconstruído el antiguo castillo de Moncada. Ya Verdaguer podría decir de él algo más de lo que leemos en su magnífica *Oda á Barcelona*; es á saber, que sus ruinas parecían *un trozo de lanza que una raza de héroes hubiese dejado allí clavada*. Aparece á lo lejos la esbelta montaña de *Sant Llorens del Munt*; contemplamos el hermoso *Pla* del Vallés; llegamos á Granollers, capital de su comarca, extendida como una prolongada faja á lo largo del río Congost: el cual nombre de Granollers es lo mismo que grandes *ollas*, debiendo tomarse *ollers* no en el sentido empleado en el lenguaje común de *alfareros* sino en el sentido geológico de *huecos ó concavidades*. Ofrece esta villa á los ojos del viajero un aspecto fabril que no desdice del que presentan la mayor parte de las poblaciones importantes de Cataluña.

Estamos á 163 metros de altura sobre el nivel del mar. Pasamos por La Garriga, observando el contraste que forman los bonitos y elegantes *chalets* y torres, que constituyen la colonia veraniega y balnearia de tan saludable paraje, con el fondo agreste y selvático del panorama de sus alrededores, lo cual se explica por la misma razón de su nombre, porque Garriga significa *carrascal* ó lugar poblado de carrascas. Este fondo de naturaleza salvaje continúa en el Figaró, formado por una alineación pintoresca de casas.

Atravesamos un macizo roqueño, perteneciente al extenso grupo montañoso de las Guillerías, campo de acción del bandolero Juan de Serrallonga y su cuadrilla, convertido por la imaginación popular de Cataluña en tipo semilegendario y caballeresco, nada moral ni edificante. Estamos á 29° de calor.

Pasa delante de nuestros ojos, como una visión fantástica, el castillo de Centellas, clavado en un montículo de peñas, separado por una pequeña gorja ó barranco del macizo del monte. Medio confundidas las tintas arqueológicas de sus muros y terraplenes con las de la vegetación y accidentes del terreno que le rodean, se asemeja á uno de esos castillos de leyenda germánica que hemos visto pintados en la escena de una ópera de Wagner.

Entramos en la extensa y *tuberculosa* plana de Vich, y vaya el empleo de este calificativo para significar que entre sus cultivos abunda el de la patata y otros *tubérculos*; y llegamos á la patria del inmortal filósofo Balmes, cuyo glorioso centenario ha celebrado ya con gran solemnidad.

Estamos á 492 metros sobre el mar, y á 28° de temperatura. Por cerca de 500 metros que hemos subido, hemos bajado 3 grados.

No se nos pasan inadvertidas las fábricas de salchichón de Robert y de Torra; y bueno será recordar aquí, porque con ello se estimula de buena manera el patriotismo, que en la que podemos llamar también cuna del inmortal poeta Verdaguer (nacido en Folgaroles, pueblecito de las cercanías de la antigua Ausona), existe el Museo Episcopal, con un monetario y una colección de retablos antiguos que lo hacen, en su género, uno de los mejores de Europa.

Ya desde el tren divisamos, cubiertos de abundante nieve, los picos de las montañas á que nos dirigíamos, espectáculo que nos anticipaba el gusto de verla muy de cerca, hasta pisarla, haciéndonos también pensar en el disgusto que pudiera acarrearnos, si al verla en demasiada cantidad constituyese un obstáculo que se nos opusiera en nuestra ruta.

Al salir de Vich, vamos subiendo por una pendiente que parece haga anhelante y fatigosa la respiración de la locomotora que arrastra el convoy en que viajamos. Seguimos las animadas veras del Ter, cuyo origen pensábamos ver el día siguiente á 2,325 metros y cuyas aguas, á favor de los saltos que proporcionan los desniveles de su cauce, dispensan la fuerza motriz á multitud de fábricas en Manlleu y Torelló, llamándonos la atención la denominada *Hilaturas del Ter*, de los Sres. Fabra y Coats.

Al mediodía llegamos á San Juan de las Abadesas, que fué llamado antiguamente Ripollet, y después San Juan de Ripoll; población de aspecto antiguo, y cuyo nombre actual parece es debido á que en ella había un convento del que salían designadas las religiosas que habían de ejercer aquel cargo en otras comunidades de Cataluña.

El carbón que encerró en sus montes próximos motivó una explotación minera y la construcción de un ferrocarril. Aquella ha cesado casi por completo por haberse agotado en gran parte el precioso

elemento, que ha sido llamado el pan de la industria. El ferrocarril que se construyó para el transporte del carbón, tiene hoy día una vida más próspera y rinde beneficios mayores que en los tiempos en que servía á su primordial objeto de acarrear el lignito á los centros consumidores.

Consultamos el termómetro, que señalaba 25°. Estábamos á 798 metros. En una diligencia, y por el módico precio de 1'70 pesetas, salimos á las doce y quince minutos para Camprodón, invirtiendo dos horas en el trayecto. El camino es muy pintoresco y alegre, con esta alegría que comunica la abundancia de agua, la cual deja tapizado el suelo por do pasamos de verde hierba, y adornado por el helecho, hermosa planta empleada en las ciudades para el adorno de los salones. Nos encontramos con una locomóvil que arrastraba un camión de transporte, tren que, según nos dijeron, tenían establecido por su cuenta unos fabricantes para trasladar el género de sus fábricas á la estación de San Juan, y por cuyo medio obtenían una economía sobre el precio que les exigían las agencias.

Claro es que la relación de adaptación al clima no lo observamos sólo en el orden vegetal, sino que se nos hace asimismo sensible en el animal, y así empezamos á ver unos perros de lanas largas y agrisadas, que les defienden contra las bajas temperaturas, los que, por esta circunstancia y por la forma de su cabeza y hocico, ya tienen algún parecido con los lobos. Esta semejanza la notamos también en los perros de ganado, de tan útiles servicios como auxiliares de los pastores, para reunir y dirigir en un momento dado, evitando que se extravíen, los individuos de un rebaño.

JOSÉ BANQUÉ Y FALIU

Catedrático de la Universidad

PARADOJAS CALLEJERAS

III

¡Qué día más infernal! ¡Cómo está lloviendo, y parece que tiene para rato! También Miralles me podía haber prestado un paraguas... ¡Subo á pedirselo!... Pero... ¡ca! Qué diantre! Quizá le sabrá mal y me lo dejará por puro compromiso. ¡Bah! cogeré el tranvía y me dejará en casa. No vale la pena de molestar á aquel tío. Por la indumentaria que llevo.... En peores casos se ha visto.

Con el poco rato de llover se había puesto la Rambla intransitable, y con el exceso de tránsito que acostumbra haber en días así, se cubrió pronto de un barro negro y tan resbaladizo, que pocos eran los

que salían libres de él. A medida que iban encendiendo los faroles, se iban á la vez reflejando en los charcos de agua como espejuelos de alondras, alucinando á los pobres transeúntes, que se llenaban de barro hasta la cara. Los tranvías, no hay que decir, subían llenos desde la parada.

—¡Que no podré subir á ninguno! Nada, al primero que pase me cuelgo del estribo... Qué diantre será que no me cuele después hasta el pasillo por lo menos... ¡Ah! Ahora viene uno de Gracia... ¡Bah! ¡Eh! ¡Cuidado, caballero! ¡Tenga V. cuidado, que me va á echar al suelo... Échese V. un poco más arriba y cogeremos todos... Señor, tenga V. paciencia, yo no creo haberle insultado á V.... Muchas gracias, no soy tan valiente... (¡Qué hombre más fiera!)... Qué modo de llover... Me estoy poniendo un sombrero... Cuando baje aquella señora que se levanta, de un empujón me meto dentro, mal que le pese á la *fiera*...

...
¡Qué hay! ¿Interrupción? Buena la hemos hecho. ¡No me faltaba otra cosa!... ¡Ea! conductor, ¿qué hay? ¿Cómo estamos parados?... ¡Ah! ¿es cosa del cable? Pues sí que nos fastidia este *señor*. Aguardaré un ratito... pero me parece que no voy á estar seguro. La electricidad tiene malas bromas á veces... ¡Cómo llueve ahora! ¡¡¡Canastos, qué chispas está echando!!! Nada, nada, á la calle...

—¡Psi! ¡psi! Dónde vas sin paraguas. ¡Ven, hombre, ven!

—Voy á meterme en una entrada.

—Ven aquí, bajo mi paraguas. Iremos juntos.

—Bueno. ¿Vas hacia arriba?... Conforme... Pero, ¡qué imprudencia! Esto es una locura...

—¡Qué te pasa! ¡Qué tienes! ¡Miro que te estás mojando!

—Pero toda la gente se está amotinando allí, tomando el chubasco, con exposición de su vida.

—No veo el porqué, como no sea para coger una pulmonía.

¡¡Qué pulmonía!! ¡El cable se está desprendiendo! ¿No ves las chispas? Pues al caer, al que coja, le *deja* allí con su paraguas. ¡Esto es terrible!!!

—Así, pues, me gustará verlo. Mira, yo me quedo.

IV

La policía á caballo patrulla, desde el anochecer, por los arroyos laterales de la Gran Avenida. La gente, en actitud pacífica, transita por el paseo; con gran tranquilidad las señoras van á sus compras, y puede decirse que á no ser por las precauciones adoptadas, no haría suponer la posibilidad de disturbios. A la salida de los despachos y

talleres pasan varios grupos discutiendo las cuestiones obreras del día. Hablan, casi todos, de un manifiesto del Centro Industrial de fabricantes, explicando su recto proceder. De la calle de Blasco salen diferentes grupos de obreros, discutiendo acaloradamente, y van situándose frente de los balcones del Centro Industrial. Los grupos van engrosando y forman corros alrededor de los más exaltados, que leen y discuten un artículo de *El Socialista*. Los transeúntes, atraídos por la curiosidad del «Qué pasará» ó del «¿Cómo acabará esto?» van parándose la mayor parte, hasta el punto de ser casi mayor el número de curiosos que el de manifestantes. Durante un buen rato las discusiones van siendo cada vez mayores y más fuertes. La fuerza pública no tiene orden de despejar, y el grupo va aumentando cada vez más. En el Centro sólo queda el conserje; los de la junta, temiendo una agresión, se han refugiado en las casas vecinas, y el pobre hombre, con más miedo que gracia, cierra á toda prisa los postigos de los balcones, á fin de ponerse á salvo de alguna piedra indiscreta que se atreva á subirse á aquel principal. De la calle antes dicha aparece un compacto grupo con una bandera que es saludada con frenéticos aplausos. Una lluvia de piedras cae en los balcones del Centro; los manifestantes gritan, silban, dan vivas y mueras... la policía da varias cargas sable en mano. De los grupos parte un disparo; la policía echa sus caballos contra los manifestantes y logra despejar por completo la Gran Avenida. Las puertas se han cerrado casi por encanto en pocos segundos, amparando dentro de sus casas á los más listos, que ya estaban á la vista de lo que podía pasar. En las bocacalles se ha refugiado la gente al huir de la carga, y por las aceras pasan algunos que otros en actitud temerosa... Por el paseo central baja un piquete de fuerza pública...

... De *La Lucha de clases*... «en los calabozos de la Comisaría ingresaron un considerable número de detenidos frente del C. I. que más tarde fueron puestos en libertad, una vez conocida su inocencia, resultando ser, en su mayoría, curiosos transeúntes. En las farmacias próximas fueron auxiliadas varias señoras que habían sido presas de un síncope.»

M. COMAS ESQUERRA

Académico de Número



BIBLIOGRAFÍA

TRATAMIENTO NATURAL DE LAS ENFERMEDADES AGUDAS Y CRÓNICAS, por N. Neuens; versión española de *Gustavo Gili y Roig*. Segunda edición. Herederos de Juan Gili, editores Cortes, 581.—Barcelona, 1910.

Ningún libro más á propósito para conocer á fondo y practicar con provecho el sistema Kneipp que el tratamiento natural de las enfermedades agudas y crónicas, de N. Neuens. La obra se compone de dos partes: en la primera, titulada: «Medicación natural», estudia con gran precisión y claridad la enfermedad, el diagnóstico, la hidroterapia y algunos otros medios curativos. En la segunda describe la terapéutica ó tratamiento de las enfermedades, que divide en enfermedades de los nervios, de la sangre y de los humores, de los órganos de la digestión, de los órganos respiratorios, de los vasos sanguíneos, de las vías urinarias, enfermedades generales de la sangre, de la piel, de los músculos, de los huesos de las articulaciones y de algunos órganos particulares, terminando con un apéndice sobre el Tratamiento de los niños. El plan no puede ser más completo ni más acertada su ejecución. La segunda edición de esta utilísima obra reúne condiciones materiales muy superiores á los de la primera; pero sin aumentar el precio de la misma,

Un volumen en 8.º, en tela, 5 pesetas.

EL LIBRO DE LA EDUCADORA, por *Pablo Combes*.—Traducción de *María Echarrí*. Con licencia. Herederos de Juan Gili, Cortes, 581.—Barcelona, 1910.

Es el volumen IV de la *Biblioteca de la Mujer cristiana*, de que ya tienen noticia nuestros lectores, por haber escrito acerca de ella, con prudentes reservas, al dar á conocer los tres libros publicados anteriormente. Más cristiano que los otros es el presente; pero conviene tener en cuenta que no basta en España para la educación castiza y tradicional de nuestro pueblo, esa superficialidad, ese cierto barniz de piedad y cristianismo que los escritores de allende los Pirineos consideran suficiente para la instrucción de sus paisanos. No por eso dejamos de admirar en este libro sabias doctrinas y doctas experiencias, por lo que lo recomendamos como se merece.

Un volumen en 8.º de 206 páginas, 2 ptas. en rústica y 3 ptas. encuadernado en tela.

LA MAYOR GLORIA DE DIOS, por el Ilmo. y Rvmo. Obispo de Aguascalientes, *D. José M.ª de Jesús*, Portugal, O. M.

Nos hemos visto otra vez honrados con el encargo de anunciar un nuevo libro del fecundísimo y piadoso obispo de Aguascalientes. Recopila en él varias materias ya tratadas en algunas de sus obras anteriores, pero presentándolas bajo otro punto de vista; la mayor gloria de Dios. Bajo la pluma del Ilmo. Portugal la consideración teológica de las materias de nuestra fe, viene acompañada de vivas efusiones de piedad, de explosiones de entusiasmo santo, de fervor, de admiración, de amor y gratitud á Dios nuestro Señor. Así el estudio de las cuestiones teológicas, lejos de dejar árido el corazón y fría la voluntad, enardece el alma y la eleva toda entera. Encontrará aquí el lector devotas y saludables consideraciones sobre la gloria interna de Dios en la vida íntima é inefable de la Trinidad, las principales manifestaciones de su poder y bondad, origen de la gloria eterna; la manera eficaz como podemos consagrar al crecimiento de ésta todas nuestras fuerzas, y otras cuestiones relacionadas con el mismo tema.

PLÁCIDO